

# LA MEMORIA

**Enrique IRISO LERGA**  
m.pascua3@hotmail.com

**L**as personas preferimos recordar antes que imaginar. La memoria funciona con temas que nos resultan familiares. La imaginación, en cambio, se acerca a lo desconocido. Puede ser aterradora, porque exige valentía para abandonar aquello que es cercano. No conoce fronteras, límites o cuestiones morales. Es el puente que reconcilia a la materia con el espíritu. La imagen se transforma en una gota de materia y se incorpora a la corriente de la vida, comenta Olga Tokarczuk. Imaginar es escoger.

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, decía Luis Cernuda desde su acertada vena poética. Leo en el breve Diccionario de J. Corominas el término recordar (recordari), de *cor* "corazón": tener recuerdo de algo. De recordar derivan en lengua española otros verbos: acordarse, tener memoria de algo, caer en la cuenta, despertar, volver uno en su juicio. Recordar lo vivido es volver a traer el corazón, sede del intelecto y de las emociones. Es una memoria cordial. Para Jasper, filósofo germano, la palabra corazón no designa exclusivamente un órgano vital del ser humano. Desde el punto de vista antropológico, el corazón denota el centro de la persona, la sede de los sentimientos y el juicio: un mirar al pasado para situarnos en un lugar concreto, que nos proyecta al futuro. La palabra nos remite a lo profundo y vital de nuestra esencia y existencia.

El filósofo Bergson considera el recuerdo como un existir con el pasado. Del recuerdo nace la experiencia. Juan Ramón Jiménez escribe estas certeras palabras sobre el tema: "de vez en cuando, fuera de la línea general de mis recuerdos en fila, en una noche de desvelo, me asalta uno de esos recuerdos profundos que nunca había asomado la cabeza por su agujero de sombra. Son, generalmente, los más bellos, los más sutiles, los más nostálgicos. ¡Que riqueza en estos barrios de la memoria! No hay edad, lugar, tiempo, ni espacio, ¿recuerdos del presente, del pasado, del futuro? Y así queda la posibilidad del sueño revivido. Creación evocacional".

El recuerdo es personal, una suma de vivencias que han conformado nuestra personalidad: lo sucedido, hecho, experimentado, logrado o fracasado. Los recuerdos vividos son inteligibles. La vida misma da razón de ellos, los engarza, los entiende y establece una coherencia constante. El sentido es esencial en la vida individual. Cuando se mira hacia atrás, muchas cosas parecen evidentes. No son añoranzas ni recuerdos inconsolables, menos traducción de una melancolía, que expone el mal humor, la sombra y la negritud.

Me gusta la voz recuerdo. Para el poeta García Lorca esta palabra es verde, jugosa, de la que mana sin cesar hilos de agua fría. La tonalidad del color



verde encarna el deseo. A veces el recuerdo no me necesita, pero conviene que se sepa que los valores presentes no han existido siempre. Las cosas cambian. Uno esto lo sabe. Por eso, es conveniente esforzarse en mirar las cosas como son y contarlas tal como fueron. La memoria de lo incierto es difícil, dice Muñoz Molina. El recuerdo es una mirada al pasado para actualizarlo y una apuesta por la memoria, cualidad que hace del ser humano lo que es. El nórdico colombiano,



García Márquez, dice que "la vida no es lo que uno vivió sino lo que uno recuerda, cómo lo recuerda para contarla". Los recuerdos están influidos por las emociones y cuando se agarran a una de ellas tienen posibilidades de resistir, de no ser sustituidos por otros (M. Driessen).

Cuando nos ponemos a escribir, opina el vienés Stefan Zweig, somos engañados inmediatamente por nuestros propios recuerdos, por la memoria de los hechos. No es la memoria una oficina burocrática donde están extendidas con letra clara las actas de los hechos que hemos presenciado. La memoria tiene tipos y fases que a veces podemos manipularla y otras nos dejamos manipular.

El olvido prolongado abandona la memoria. El olvido de las sombras. Otras sombras nos acompañan terca-mente hasta que consiguen que nos escudemos en la penumbra y nos abracemos en la duda. El olvido es la verdadera muerte, la única palpable. Olvidar todo, no. Es difícil olvidar si se tiene corazón, escribió García Márquez. Se olvidan imágenes, episodios. Sin embargo las cosas que tienen que ver con asuntos personales se vuelven a rescatar y de este embrión surgen otros recuerdos experimentados. Ha escrito Heinrich Böll: "lo que se olvida no queda resuelto, ni siquiera pierde actualidad". Sin embargo en Fortunata y Jacinta de Galdós hay un texto interesante: "Sin olvido no habría hueco para las ideas y los sentimientos nuevos. Si no olvidáramos no podríamos vivir, porque en el trabajo digestivo del espíritu no puede haber ingestión sin que haya también eliminación".

Nostalgia es otra cosa. La nostalgia es una peligrosa enfermedad del alma que conduce a la tristeza. La palabra nostalgia aparece por primera vez en "Dissertatio medica de nostalgia oder Heimweh", escrito por Hober (1688), médico suizo. Se traduce por un deseo doloroso de regreso. Svetlana Boym en su tratado "El futuro de la nostalgia" señala que

ésta procede del término 'nostos', regreso al hogar, y del vocablo 'algia', añoranza. Y añade: "el peligro que entraña la nostalgia es que tiende a confundir el hogar real con el imaginario". Homero utiliza el término "nostos" en la Odisea. Describe a Ulises llorando frente el mar: "sentado en la orilla consumía su vida añorando el regreso (nostos) y desgarrando su ánimo con llantos y pesares (algos)". También Platón utilizó el sentimiento de añoranza soñando en un mundo perfecto. La añoranza del pasado se parece al sentimiento o trastorno que denominamos nostalgia. El Oxford English Dictionary define este vocablo: "la añoranza del hogar que los médicos han llegado incluso a considerar una enfermedad que recibe el nombre de nostalgia". C. Castelnau ha comentado que la nostalgia es una enfermedad de hombres honestos y sensibles.

La memoria es una capacidad personal que desemboca en lo colectivo, una facultad psíquica por medio de la cual se retiene el pasado. Está asociada a los sentimientos. Antonio Gala escribió en la tronera lo siguiente: "la memoria, por personal, es subjetiva: adapta circunstancias, configura recuerdos, excusa ciertos comportamientos o rechaza inconscientemente otros". Goethe le decía a Eckermann: "La memoria llega hasta donde llega el interés. A veces, los datos están para ser olvidados". Para Reinhart Koselleck la memoria es individual y vivida, no colectiva ni histórica; para Tzvetan Todorov, selectiva; para Cela, fuente del dolor; para Wittlin, una estafadora de la realidad, que lo falsea casi todo y selecciona lo que ha impactado positivamente o negativamente en el sentimiento. De esta manera conservamos en la memoria los días de buen tiempo, al igual que las virtudes de los amigos fallecidos o las desgracias familiares o personales. El ser humano está hecho, en buena parte, de memoria y la memoria está hecha, en buena parte, de olvido. Somos nuestra memoria, ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos. Somos lo que hemos vivido, lo que recordamos.

Nadie puede borrar la memoria de lo acontecido, por mucho que uno se empeñe y por mucho poder que se tenga. El emperador manchú Shih Huang Ti dudaba entre destruir y construir e hizo ambas acciones contradictorias de forma equitativa: edificó la gran muralla y mandó quemar los libros anteriores a su mandato, con la vana pretensión de abolir el pasado. No lo consiguió.

Ante la hoguera que consumía sus escritos, Calvino respondió de esta manera: "quemar no es contestar". Borrar la historia no supone cambiar los hechos históricos. Esos sucesos forman parte irremediable del pretérito. Pasar la goma de borrar por la historia es una maquinación perversa para impedir que esa realidad histórica cierta sea conocida por quienes se ven privados de ella. Aplicar la goma de borrar supone volver a un pasado inquisitorial de exclusiones y de anatemas para apoderarse del presente y del futuro. Es faltar al rigor científico, a lo científicamente presentable, una inocente manía macabra.

Para Hegel el tiempo es pura abstracción. H. Arendt reflexiona: "El pasado, por el hecho de ser tal, depende de nuestro juicio". El pasado condiciona el presente y el futuro que a lo largo de los años, nos ha formado. El poeta T.S. Elliot en "Burt Norton", primero de los "Four Quartets" nos ha dejado una sabia reflexión sobre el tiempo, que aparece reiteradamente, siete veces:

"El tiempo presente y el tiempo pasado,  
quizás están ambos contenidos  
el presente en el tiempo futuro  
y el tiempo futuro en el tiempo pasado.

Si todo el tiempo es eternamente presente,  
todo tiempo es irrecuperable"

El pasado se manifiesta en el presente que está dejando de serlo al mismo tiempo que lo es, mientras el futuro seguirá siendo siempre una entelequia, elaborada con materiales del presente que ya

es otro, esto es, desde el pasado por mucho que intentemos ocultarlo y manipularlo. Pasado que no pasa nunca que ni siquiera es pasado, señala William Faulkner. O esta sabia apreciación poética de Antonio Machado:

"¡Qué importa un día! Está el ayer alerta  
al mañana, mañana al infinito;  
¡hombres de España, ni el pasado ha muerto,  
ni está el mañana ni el ayer escrito!"

El pasado no ha muerto, está a nuestro alrededor, no se ha ido. Dice Jorge Luis Borges: "Sobre la sombra que soy gravita la carga del pasado. Es infinita". El "ahora" es pequeño y no es todo lo que soy. El presente consta de pasado y de porvenir, el presente se vuelve pasado y se vuelve futuro.

so que llamamos memoria reside en la corriente de nuestra sangre. La memoria no es una nevera donde los hechos primitivos conservan su aspecto, forma y aroma. Es algo vivo, que como tal varía y se transforma. Eso escurridizo y movable que llamamos memoria es como un torrente que mueve y traslada los guijarros de su lecho y al frotarlos los gasta y los deforma. En esta línea reflexiva se manifiesta con más vehemencia John Banville cuando declara: "el pasado es una invención y que por ello toda autobiografía comparte con la memoria el vaho de lo caprichoso, de lo arbitrario, de la mentira".

Los recuerdos se van acomodando en el almacén de la memoria. Varían de forma, envejecen. Toman el color a la medida de nuestros deseos. Stendhal reconoce la falta de honradez de la memoria y, por tanto, la imposibilidad de una fidelidad absoluta a la verdad. La memoria merece poca confianza cuando uno habla de si mismo. Ella conforma el primer enemigo de la verdad. Cumple funciones poéticas. Puede ocultar lo esencial, dar más fuerza a un hecho o sombrear otro. Gracias a la fuerza de fantasía que la memoria posee, todo narrador se convierte en poeta de su vida. Solicitar una sinceridad absoluta es tan insensato como pedir justicia absoluta, perfecta libertad o perfección humana. Algo imposible. Voltaire en carta dirigida a la señora Du Deffand le comenta: "*et voilà comme on écrit l'Histoire; puis-vous a messieurs les savant*". Exagera el escritor de la ironía al decir que la Historia cuenta hechos que no sucedieron, contados por alguien que no estaba presente. Si no se puede ser completamente veraz en la redacción de los hechos, al menos, se puede ser verosímil en la narración y a lo sumo se puede añadir ficción para contar la verdad. 



Antonio Machado